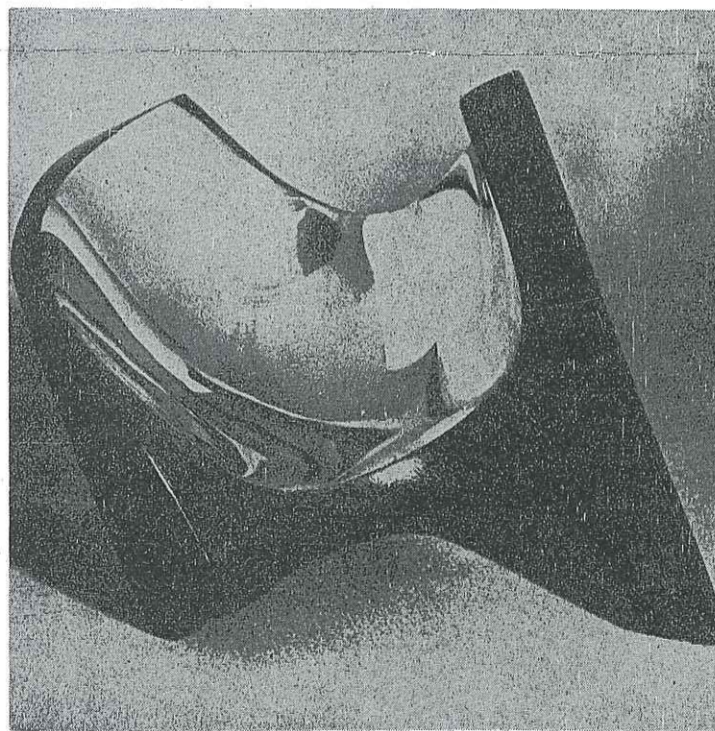


GALERIA RECALDE

ALDA. DE RECALDE, 35 - BILBAO-11 - TELEF. 444 03 62 ● AÑO 1 ● N.º 3 ● INAUGURACION - 12 DE DICIEMBRE DE 1977

MULTIPLES de

Alamán	Labra
Ayllón	Larrea
Cruz Novillo	Laverón
Miranda D'amico	Moya
Frechilla	Pilar Ortega
García Muela	José Luis Sánchez
Pablo Serrano	



LORENZO FRECHILLA "Curva en equilibrio"
Bronce de 12x15,5x10 cm.
Edición de 68 ejemplares

MUSICA

El 28 de octubre comenzó, en el Pabellón de Deportes de Bilbao, una triunfal gira por las cuatro capitales de Euzkadi Sur de los cantantes vasco y catalán, Mikel Laboa y L. Llach.

El anuncio por parte de Laboa de la presentación de nuevos temas y el debut de Luis Llach en Bilbao hacían de este festival algo realmente importante, máxime cuando estos dos «super estrellas» tienen gran número de seguidores.

La gran sorpresa del festival la constituyó Mikel Laboa en su segunda parte cuando, después de una serie de temas bien conocidos, nos ofreció una de esas genialidades a que ya nos tiene acostumbrados.

La obra, perfectamente enmarcada dentro de su línea anterior, consistió en un collage de formas musicales dispares unas de otras; argentinas, italianas, portuguesas, norteamericanas, muy bien encoladas con un pseudo serial radiofónico en un ininteligible inglés. Un auténtico show en el que combinó perfectamente el teatro y la música en directo, con fondos en play back, asimilando refinadamente y sin fantochadas las últimas tendencias universales de la música popular urbana, el rock escénico.

Para los que viven de cerca los problemas de Euzkadi y de su cultura, este hecho les pudo servir para comprender la posible evolución de la música vasca y la de uno de sus máximos exponentes.

Pero, ¿cómo pudimos estar alrededor de media hora presenciando un hecho artístico vasco sin escuchar ni una sola palabra en euskera, ni una sola nota de música vasca?

Antes he dicho que esta nueva composición responde perfectamente a la línea de investigación de Mikel Laboa. No es la primera vez que Laboa hace que su música se separe aparentemente de los signos codificados de nuestro idioma. Digo aparentemente, porque, sin embargo, en sus sonidos honomatopéyicos reconocemos claramente definidos nuestros sonidos y en definitiva nuestro lenguaje.

Sin embargo, en este tema, no solo deja nuestro idioma en todo su contenido, signos, sonidos, reconociéndolos a su vez de idiomas reconocidos fácilmente por todo el mundo, sino que además, abandona

los esquemas fundamentales de nuestra música, ritmo, melodía, etc.

El músico volvía a ser defendido y atacado, volvía a ser polémico entre los músicos y entre los que no lo somos.

El mensaje transmitido hasta ahora era fácilmente reconocible y reconcido, Gernika, Lekeitio, etc. Llegaba a todos por igual, porque era de todos, porque en realidad era lo que queríamos escuchar.

Sinceramente creo que si algo ha cambiado en la música de Mikel Laboa, ese algo es el mensaje, o mejor dicho, a quien va dirigido.

La música de Laboa es una música popular que va dirigida al pueblo y el pueblo hoy, en su mayoría, vive en las populosas ciudades. Y he aquí la relación de su música con el rock, y he aquí, su desvinculación aparente con la música popular vasca, puramente rural.

Creo que a partir de esta cuestión es cuando el artista se plantea formas nuevas par-

tiendo de la realidad, de lo que tenemos, de lo vivo de las culturas, no de lo muerto, para poder comunicarse con nosotros. Y busca la forma de llegar al espectador individualmente, casi uno por uno, como es la realidad urbana de la soledad y el individualismo.

A Luis Llach le tocó el hueso de actuar después de lo que allí había sucedido y como un gran músico que es, supo estar a la altura de las circunstancias. Aunque, lo que hubiera supuesto un éxito apoteósico lo fue, pero menos.

Quiero decir que se encontró con un público hiper-sensibilizado, en completo silencio (excepto en el tema L'staca que coreó con el cantante el estribillo aplaudiendo al final de cada canción y sabiendo escuchar).

Destacó el tema, Campanadas a morts, gran tema de larga duración, muy bien arreglado y compuesto por Llach.

Buen grupo en su conjunto el que acompañó a Llach y en especial el flautista que destacó por sus brillantes solos de corte claramente jazzístico.

CINE

XIX CERTAMEN INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL Y CORTOMETRAJES DE BILBAO

El pasado veintiocho de noviembre tuvo lugar la apertura del XIX Festival de Cortos y Documentales en Bilbao. La expectación era grande, ya que se llegó a temer por su celebración (como suele siendo habitual en estos últimos Certámenes). Pero a última hora, se consiguió superar los obstáculos más importantes y una vez más se está desarrollando el Festival. Esperamos que con la próxima democratización de nuestras instituciones ciudadanas, y la participación de todos, el Certamen tome el auge que necesita y que espera el pueblo de la Capital Vizcaina. Treinta y cinco Países están representados en Bilbao, entre los que destacan, —además de España—, Checoslovaquia, Canadá, Argentina y un largo etcétera. La calidad de los Cortos y Documentales que se han presentado hasta el momento están superando —en algunos casos— la calidad de Certámenes precedentes. La afluencia de público —joven en su inmensa mayoría— está siendo masiva, incluso con problemas para conseguir entradas.

Es de esperar que en ediciones futuras el Festival sea cada vez más una plataforma de lanzamiento para el cine en Euzkadi —que tan olvidado ha estado hasta la fecha—, pero para lo cual, es absolutamente necesaria la estrecha colaboración tanto de profesionales como de aficionados, trabajando en conjunto, para conseguir entre todas las metas deseadas.

ARTE

CARTAS A THEO Vincent Van Gogh NUENEN (1884)

Querido Theo:

No he podido dar otra forma a mi última carta. Pero has de saber que me parece que se trata de una discrepancia inevitable entre tú y yo, mas bien que de algo en lo cual la falta nos incumbiría únicamente a nosotros mismos.

Dices que habrá pronto una exposición de la obra de Delacroix. Bien. Verás seguramente un cuadro: La barricada, que yo conozco tan solo por biografías de Delacroix. Fue pintado, creo, en 1848. Conoces, además, una litografía por De Lemud, si no me equivoco; si no es de él, es de Daumier; representa también la barricada de 1848. Quisiera que pudieras imaginarte que tú y yo hayamos vivido en ese año de 1848, o en un período análogo, porque cuando el golpe de estado de Napoleón sucedió algo semejante. No te diré nada que te irrite —por otra parte, nunca tuve la intención—. Quiero hacerte comprender hasta qué punto el desvío que se ha producido entre nosotros está en relación con las corrientes generales que se producen en el mundo, y que por esto ese desvío es algo muy distinto a una maldad deliberada. Suponte, pues, esta época de 1848.

¿Quiénes eran aquellos que se encontraban frente a frente, y a los que se puede tomar como prototipos de todos los demás? Guizot, ministro de Luis Felipe, de un lado; Michelet y Quinet con los estudiantes, del otro.

Comienzo por Guizot y Luis Felipe; ¿eran malos o tiránicos? No precisamente; eran individuos, según creo, como por ejemplo papá y

el abuelo, el viejo Goupil. Personas, en fin, de aspecto extremadamente venerable, grave y serio, pero cuando se las observa un poco más atentamente y de cerca, tienen algo de lúgubre, de inexpresivo, de caduco, hasta tal punto que uno se sentiría enfermo... ¿Exagero acaso?

Aparte de las diferencias de posición, el mismo espíritu, el mismo carácter. ¿Me engaña?

Tomemos ahora por ejemplo, a Quinet, o a Michelet, o mas tarde a V. Hugo. ¿La diferencia entre ellos y su adversario era tan formidable? Sí; pero observando las cosas superficialmente nadie lo hubiera dicho; yo mismo, en un tiempo, encontré igualmente buenos un libro de Guizot y uno de Michelet. Pero en mi caso, a medida que he ido profundizando, he visto la diferencia, y lo que es más, la contradicción.

He visto, en una palabra, que uno da vueltas en un círculo, pierde pie, y que, por el contrario del otro, queda algo de infinito. Después han sucedido muchas cosas. Pero yo estoy seguro de que si tú y yo hubiéramos vivido entonces, tú te hubieras hallado del lado de Guizot y yo del lado de Michelet. Y aun siendo los dos consecuentes con nosotros mismos, hubiéramos podido encontrarnos con una cierta tristeza frente a frente, como enemigos, en una de estas barricadas, por ejemplo, tú delante, soldado del gobierno, y yo detrás, revolucionario o rebelde.

Y mira cómo hoy, en 1884 (por casualidad las cifras son exactamente las mismas, pero invertidas), nos encontramos de nuevo frente a frente, aunque a decir verdad no haya barricadas. Pero las hay para los espíritus que no pueden ponerse de acuerdo. El molino ya no está, pero el viento sigue todavía.

Y nosotros nos encontramos, me parece, frente a frente, en distintos campos, y no hay nada que hacer.

Que lo quieras o no, tú debes continuar; yo, debo continuar. Pero, puesto que somos hermanos, no es

preciso que nos matemos entre nosotros (en sentido figurado).

En cuanto a ayudarnos como hombres que se encuentran lado a lado en el mismo campo, es imposible, porque si fuéramos a intentar unirnos arriesgaríamos a caer bajo el fuego del otro.

Las palabras irritantes que me brotan son las balas arrojadas, no sobre tí, que eres mi hermano, pero sí en general sobre el partido en el cual te encuentras. Yo tampoco me creo el blanco, ni mucho menos, de las palabras hirientes que vienen de tí. Pero tú tiras a la barricada, y crees tener por eso un mérito, y sucede que yo me encuentro detrás de ella.

Piensa, pues, un momento en todo esto, si gustas, porque no creo que puedas encontrar mucho que criticar. No puedo hablar de forma distinta de la que pienso; es de esta manera, con poca diferencia, como hay que ver las cosas.

Espero que tomarás lo que quiero decir como una alegoría.

Ni tú ni yo nos ocupamos de política, pero estamos en la tierra, en el mundo, y los hombres se agrupan a sí mismos en categorías.

¿Es posible que las nubes puedan, después de todo, pertenecer a un grupo o a otro de la tormenta? ¿Si son portadoras de electricidad positiva o negativa? Es muy cierto que los hombres no son nubes. En tanto que individuo, uno se hace parte de un todo que constituye la humanidad. En esta humanidad hay partidos. ¿Hasta qué punto es la propia voluntad y hasta qué punto la fatalidad de las circunstancias la que hace que se pertenezca a uno u otro de los partidos opuestos?

En fin, se estaba entonces en el 48, nosotros estamos hoy en el 84; el molino ya no está, pero el viento sigue. Trata, sin embargo, de saber por tí mismo de qué lado te encuentras en realidad, tal como yo intento saberlo por mí.

Vincent